REVISTA TEOSÓFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.
Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VIII.—Nº. 10.—15 DE OCTUBRE DE 1924.—2ª EPOCA

CARIÑO ENTRE AMIGOS

Por C. Jinarajadasa.

Traducido por J. M. Lamy M. S. T.

El cariño entre dos amigos, mientras más purificado esté de los contactos de los sentidos, más fuerte llega a ser como un lazo entre dos almas. Una vez que existe esa unión, no puede quebrarse jamás, cualquiera que sean las personalidades que las representen en el plano físico, no importa lo que una de ellas pueda hacer a la otra. Puede obscurecerse su afecto por algún tiempo. Karma puede descender en uno o en ambos y poner un muro de inercia entre ellas durante un espacio de tiempo, y hasta puede ser que en tres o cuatro vidas no se reunan en la encarnación.

Pero una vez realizada la unión, siempre persiste. Constantemente se fortalece, siempre que haya una corriente de fuerza contínua entre uno y otro Ego. No depende la persistencia del cariño de lo que ocurra a las personalidades, sino de lo que tenga efecto entre los Egos. Si uno de los dos, por lo menos, derrama constantemente sobre el otro su cariño, el mismo se fortalece entre los dos, porque es el alma la que responde a la otra.

Este es el hecho fundamental que hay que comprender. Cualquiera que pueda amar es exaltado por el momento; pero debe recordar que la palabra "Amor" se aplica solo a la parte del pensamiento y de los sentidos dispuesta a dar y no exigir en cambio nada. Un hombre no quiere a su amigo cuando se asombra de que este no le corresponda del mismo modo, y por ello se resiente. Y es que lo que ocurre es que desea tener al amigo, y eso no es cariño.

Cuando el cariño empieza, son nuestras emociones una amalgama de verdadero amor y del cariño del otro que se desea en cambio. Paulatinamente, la naturaleza espiritual va dominando la personalidad y enajenándonos el elemento del deseo, conduciéndonos al hallazgo de la verdadera felicidad por la espontaneidad de nuestras ofertas. Pero la personalidad, debido a la presión de muchas vidas pasadas, cuando consistía ese cariño para la misma más lo que se obtenía que lo que se daba, se resiente de la pena que le causa cuando ofrece su cariño y no siempre es aceptado o apreciado. Mas, de todos modos, debemos ir creciendo siempre más hasta llegar a ser centros de radiación de la Divina Luz. Así pues, tenemos que seguir amando, a pesar de lo que sufra la personalidad. El Ego solo puede amar de una manera, siempre ofreciéndose. No puede sentirse jamás lastimado si no se corresponde a su cariño; pues es la personalidad la que siente la lesión y la que sufre el agravio.

El cariño verdadero otorga libertad perfecta a la persona amada y hasta la de no recibirlo en cambio. El verdadero amor significa tener siempre latente el espíritu del ofrecimiento y del servicio. Solamente ama mucho aquél que no permite a su personalidad imponerle sus penas dominándolo y haciéndolo amar menos. Amar es ofrecer abiertamente el don que nos ha sido otorgado por Dios. No debemos aminorar ni empañar ese don ocultando secretamente en nosotros un deseo de ser recompensado. Amar con pureza es el primer peldaño del sendero del retorno del hombre hacia Dios.

EL SENDERO DE LA LEY

LA MANCHA

237. Tu vida toca a su fin, has llegado a la vecindad de Yama. No puedes detenerte un momento y no tienes provisiones para el camino.

238. Adentrate en tí como en una isla, trabaja en seguida, hazte sabio. Una vez sin mancha, sin pecado, no estarás sujeto ni al nacimiento ni a la vejez.

239. Constantemente, poco a poco, el sabio sopla sobre las manchas de su alma, como el orfebre sobre las raspaduras de plata.

JUBILEO DE MRS. BESANT

En Queen's Hall, Langham Place, W. I.
Londres
Miércoles, Julio 23, 1924, a las 8 p. m.
Por la Hon. Secretaria Organizadora: Lady Emily Lutyens
Traducido por J. M. Lamy M. S. T.

(Continuación.)

Cable de Mr. Jinarajadasa a Mrs. Annie Besant

"Transmitiendo el mensaje al Presidente, en Queen's Hall de parte de la Sociedad Teosófica de todo el mundo. Ofrecemos a usted, Presidente, nuestra inmensa gratitud por su magnífica labor por la Teosofía y la Sociedad Teosófica durante los últimos treinta y cinco años. Cientos de miles la aman y bendicen por haberlos conducido a la Luz. Para todos nosotros la vida se ha hecho más noble por haberla conocido y al tratar de imitarla en sus heroícos sacrificios, nos sentimos crecer hacia la Divinidad".

C. Jinarajadasa.

Carta del Hon. Lord Haldane, Ministro de Justicia.

Mucho hubiera deseado hallarme libre de compromisos para presenciar la demostración que en honor de la doctora Besant tendrá lugar en Julio 23.

Su vida ha sido una de alto espíritu público y tenacidad en sus esfuerzos. Ella es además, una antigua amistad mía.

Pese a todos estas razones, el día 23 tendré que ocuparme de la recepción oficial de los abogados norteamericanos y canadiense que vendrán a Londres en gran número y cuyo acto, como Ministro de Justicia, cae de lleno sobre mis hombros. Mis deseos, repito, hubieran sido acompañarlos en estos momentos, y habría de agradecerles transmitieran a los concurrentes este mensaje.

Haldane.

Tránsito de Annie Bessant por el Socialismo Fabiano.

Por Bernard Shaw.

Es quizás un poco duro para aquellos que pueden conocer las diversas fases de la actividad pública de Annie Besant tanto como ella misma ha de conocerlas naturalmente, y cuyo derecho a de-

terminar el orden de su importancia es muy dudoso, decidirse a explicarlas. Puedo imaginarme fácilmente un libro voluminoso con tales explicaciones y apreciaciones, que no produciría en el receptor más que un vivo deseo de arrojarlo a la cabeza del autor. Al arriesgarme a esta especie de impertinencia, lo hago al menos con un sentimiento bastante intranquilo de su indelicadeza, y consiento en ello porque si rehuso hacerlo, otra mano menos amiga llevaría a cabo la obra. No tengo el temor de suplantar a otra más favorable, porque aunque no ha sido mi destino ser amigo de nadie en esta encarnación, mi genio peculiar me ha lanzado por un sendero en el que todas las relaciones personales, con excepción de aquellas que tengo con mis colegas de trabajo, se han reducido a meros episodios,—conservo para Annie Besant un afecto personal tan cordial después de un largo período de años,—durante los cuales apenas la he visto media docena de veces—como cuando su concurrencia a la Sociedad Fabiana nos puso en contacto diariamente.

Annie Besant es una mujer de resoluciones rápidas. Ella probó varios movimientos y sociedades hasta que se encontró en su centro; sus transiciones no fueron graduales; siempre se presentó de repenten en un movimiento, predicando la nueva fe antes que los asombrados espectadores tuvieran la menor sospecha de que la antigua hubiese vacilado. La gente decía: "Morirá Católica Romana", como para expresar el extremo de la inconstancia en una iglesia. Y tenían razón en cuanto que ella buscaba una fe católica. Pero ella abarcó la gran idea suficientemente para comprender que el Catolicismo Romano es una contradicción en los términos; porque el verdadero catolicismo no puede estar circunscrito en los muros de Roma. Sus pasos fueron rápidos; principió como esposa de un clérigo poniéndole dificultades a Pusey, el cual perdió ese momento tan propicio de un modo tan completo, que ella inmediatamente se puso a atacar esa curiosa combinación del fetichismo de la Biblia con una determinación fanática tal, que no veía en ella lo que realmente era que se interponía en el camino de toda religión verdadera en Inglaterra. Luego se puso rápidamente al lado del movimiento Libre-pensador en su parte científica, excitada entonces por el descubrimiento de Darwin de la evolución simulada por medio de la "selección natural", que para los libre-pensadores ateos era una explicación concluyente de las evidencias del designio en la estructura biológica. La primera vez que recuerdo haber visto a Annie Besant en una plataforma fué en un meeting en South Place, en el que nadie parecía incrédulo cuando la oradora manifestaba que tenía le esperanza de que pronto podría esperarse que un Laboratorio de Edimburgo produjera lo que ahora se denominaría un protoplasma sintético.

En aquel momento el movimiento del Libre-Pensamiento, que no había encontrado oposición hasta entonces como batallón el más avanzado del pensamiento moderno, se vió repentinamente

arrollado por el renacimiento del Socialismo. Los más antiguos librepensadores para quienes el Socialismo no era más que una ilusión ya desvanecida y por el cual Robert Owen y su hijo habían desplazado y desacreditado al Libre pensamiento en la primera mitad del siglo, se opusieron al nuevo movimiento con desdeñosa vehemencia bajo la formidable jefatura de Bradlaugh. Pero el ala científica del Librepensamiento, que ignoraba lo del episodio de Owen, y que había sido impulsado a buscar soluciones económicas a los problemas sociales por Mill, Marx y Henry George, hallaron vida y esperanza en el movimiento, que era algo carente en promesas del protoplasma sintético, supervivencia del más apto y demostraciones de que la garganta de una ballena era demasiado pequeña para que por ella pudiese pasar Jonás.

Annie Besant se puso rápidamente con su acostumbrada rapidez e impetuosidad a la cabeza; pero debió haber sido un momento trágico para ella al encontrarse en oposición con Bradlaugh, al lado de quien hizo toda su campaña por la causa de la libertad de conciencia en Inglaterra. La Historia ha hecho hasta ahora todas las descripciones con excepción de la única que le encaja. El fué realmente un héroe: único campeón anticristiano contra los setenta y siete campeones de la Cristiandad. No fué un caudillo, sino un portento a quien seguían y obedecían los hombres. Fué un opositor terrible que se imponía por una fuerza personal avasalladora que reducía a pigmeos sus rivales más formidables.

Annie Besant era en esa fecha la más grande oradora de Inglaterra y quizás de Europa; no sé si es posible que lo sea todavía a los setenta y siete años; pero jamás he oído a nadie que la superara; y entonces era difícil que se le aproximasen. Seguramente que la combinación de Bradlauh y Annie Besant fué tan extraordinaria que se consideró su disolución como una calamidad, algo así como si alguien hubiera volado el Niágara o un terremoto se hubiese tragado una catedral.

El socialismo tenía muchos colegas que ofrecerle más habilidosos que Bradlaugh, y entre otros, William Moris, que era un hombre superior; pero ninguno de ellos era un guerrero tan formidable; ninguno era capaz de dominar un auditorio con el temple suyo, que era el del hombre que sabía dominar su propio destino. Desgraciadamente para él, ella tenía toda la razón en el punto que los dividió; y cuando se separaron, el sol de él se puso en un resplandor rosáceo de aceptación parlamentaria, hasta por el mismo Lord George Hamilton, mientras el de ella continuó ascendiendo en medio de la tempestad todavía.

Al escoger la Sociedad Fabiana para pasar por el Socialismo, hizo Annie Besant una magnífica selección; porque era la única de las tres Sociedades socialistas que entonces se hacían la competencia, en la que nada tenía que aprender que no supiera ya ella. Estaba dirigida por un grupo pequeño de individuos que no solamente eran muy inteligentes sino ejercitados entre sí de modo tan

efectivo, que elevaron el valor de la producción social muy por encima de lo que cualquiera de ellos fuera capaz de producir individualmente. No solo estaban reduciendo al Socialismo à un programa político práctico de líneas constitucionales corrientes, sino que al mismo tiempo iban trazando una maquinaria administrativa a la luz de un conocimiento práctico de la labor gubernativa, siendo como eran algunos de ellos, funcionarios del Gobierno de alta categoría, cosa de que adolecían las otras sociedades. Eso era lo que necesitaba precisamente Annie Besant en aquel momento para completar su equipo. Pero no pudieron conservarla, tan pronto como ella hubo aprendido lo que pudo. No fué eso realmente heróico para comenzar; y el secreto de su colabración con Bradlaugh había sido justamente el heroismo esencial en sus métodos tanto como en su poder, su valor y su genio oratorio. El Fabianismo estaba entonces reaccionando contra los heróicos que tanto habían hecho sufrir a la Sociedad en 1871; su misión era hacer posible el Socialismo como el Liberalismo y el Conservatismo o Moderantismo para los electores de los arrabales, que deseaban ir a la iglesia porque sus vecinos lo hacían, y que querían estar siempre al lado de la policía. Reconocía la realidad de que en política era una verdad lo que decía Mark Twain: "el promedio de los hombres es cobarde". Y Annie Besant con su valor heróico y su energía, perdía su tiempo en una labor en que faltaban los elementos del peligro y del ardor extremo.

Además, considerando al mundo desde el punto de vista de Shakespeare, como un escenario donde tanto los hombres como las mujeres no son más que unos comediantes, Annie Besant, una representante de genio, era una trágica. La comedia no era el norte de su vida; ella tenía un sentido sano de la broma; pero para ella no se le presentaba nunca la verdad al principio como algo chusco. La injusticia, el derroche y el fracaso de las aspiraciones nobles no la inducían por el camino de la ironía o de la paradoja; al contrario le producían directamente una indignación estupenda y la decidían a resistir con actividad. El nervio Fabiano era más bien cómico, y su conciencia un sentido irónico. Nosotros nos reíamos del Socialismo y hasta de nosotros mismos. Yo, especialmente, como lo han probado los hechos, tenía latente en mí una vocación por el teatro con tendencia a darle a la tragedia la táctica de la comedia; eso atrajo y divirtió muy poco tiempo a Annie Besant, y me hizo concebir por ella un afecto que nunca ha vacilado en mí; pero al fin, la aparente inconstancia y veleidad de mis palabras y mi actuación sobre materias que parecían profundamente serias, antes de conseguir demostrar lo que tenía en perspectiva, con lo cual perdían ellas realmente su importancia, y antes que ella pudiese comprender que su destino había de ser de tal naturaleza que debía de impedir su crecimiento, hizo seguramente que no pudiese laborar conmigo algunas veces. También había algunas dificultades sutiles de poca importancia que se interponían en el camino.

La dirección de la Sociedad Fabiana se conducía tan efizcamente por el grupito de hombres que estaban en posesión de la misma, que Annie Besant tuvo que haber comprendido, como otras señoras comprendieron más tarde, que en lo concerniente a la labor interior, ella estaba allí perdiendo su tiempo por ser una rueda innecesaria. Nunca se cansaban los Fabianos de decir que no debía hacerse nada que ya otros estuvieran haciéndolo bastante bien, y Annie Besant tenía un sentido demasiado práctico para no haberse aplicado esa regla. Ella, por lo tanto, se convirtió en algo así como una fuerza expedicionaria, presentándose al frente siempre que había alguna perturbación o algún peligro, conquistando para nosotros los auditorios cuando las disensiones hacían surgir conflictos con las otras sociedades, fundando ramas para nosotros por todo el país, irrumpiendo en las grandes huelgas y en las agitaciones turbulentas de aquella época, (los dieciocho ochentas), formando de su propia iniciativa cuantas organizaciones ad-hoc fueran necesarias para hacerlas efectivas, y dejándonos a nosotros la rutina par asumir ella la lucha. Eran prodigiosas sus fuerzas para la labor contínua. El despliegue de su valor personal y su resolución, como cuando marchaba hacia la Corte Correccional, habriéndose paso hasta el sitio de los testigos y compeliendo al Juez a escucharla por la fuerza de su elocuencia y de su carácter, eran pequeñeces comparadas con la manera como ella trabajaba día y noche para impulsar la huelga de las pobres muchachas trabajadoras tan horriblemente explotadas, que se habían presentado en su oficina a demandar su auxilio de alguna manera y de todos modos. Cualquier hombre que tratara de ir al mismo paso que ella, tenía que desistir; y aquellos suficientemente generosos para persistir hasta el fin, generalmente desmayaban, añadiendo con ello nuevas cargas a sus esfuerzos ya superhumanos.

Ya he dicho antes que Annie Besant era una benefactora incorregible, considerando que los Fabianos se inclinaban a mirar la mala suerte como un crimen, al modo de Butler y Maeterlink. La falta principal de sus cualidades extraordinarias era el ser excesivamente altiva. Yo traté por medio de unas ''comedietas'' muy elaboradas, mortificarla sin lastimarla, para ver si lograba que ella misma se riese de su altanería, pero nada logré con ello, al menos que yo sepa. Si yo me lamentaba de no poder conseguir algo que necesitaba, ella en seguida me lo facilitaba. Si yo pretendía que mi amor propio había sido profundamente rebajado, y le preguntaba cómo era que ella había osado insultarme, ella se jugaba el todo por el todo con la mayor indignación. Naturalmente que yo me presentaba en seguida y le daba mis mayores excusas y hasta me le confesaba como un monstruo de frívola ingratitud y de la mayor insensibilidad. Pero aunque a veces logré que se riera de mí, nunca conseguí que se mofase de sí misma ni que contuviese un poco su extrema generosidad. Yo debiera haber hecho por ella mucho más y ella mucho menos por mí de lo que am-

bos hicimos. Pero en esa fecha era yo lo que se decía un Ibsenita en 1889. Mi "Quintaesencia del Ibsenismo" es un estracto de un libro que leí en la Sociedad Fabiana en ocasión que la presidía Annie Besant. Los que han leido ese libro y han seguido observando la subsecuente actuación de Annie Besant comprenderán en seguida que ella se daría cuenta al oirlo que no era ese su sendero. En aquella época no había perdido ella la fé en el Idealismo que tan despiadadamente trataba Ibsen, ni tampoco se había puesto a meditar lo suficiente para comprender que ella también habría de ser uno de los maestros constructores que tienen que convencerse que para ellos, al menos, no existen esas pequeñas comodidades que se conocen como "hogares para gente venturosa". El único interés permanente que pudiera haber tenido para ella la Sociedad Fabiana o cualesquiera otra, está en el progreso de que fuese capaz de alcanzar hacia una filosofía religiosa; y cuando yo impulsé ese progreso por un canal que a ella repugnaba, el interés espiritual que tenía por la Sociedad desapareció.

El fin fué tan rápido como el principio. Habían sido tan batallosos aquellos años y pasaron con tanta rapidez, que me parecía que había transcurrido poco tiempo desde que yo había concurrido a un meeting abogando por el Socialismo, y donde se hallaban los concurrentes perturbados y excitados por la presencia de Annie Besant, que hacía ya bastante tiempo no asistía a sus sesiones, y se la consideraba como la más temible campeona del antiguo librepensamiento individualista cuyo exponente era Bradlaugh. Allí me advertían todos que ella había ido para pulverizarme, y que podía estar seguro que tan pronto como ella se levantara para hablar mi causa estaba perdida. Me resigné a mi suerte y defendí mi caso lo mejor que pude. Todo el mundo esperaba que Annie Besant se pusiese al frente de la oposición; pero ella no se levantó, y otro miembro tuvo que hacerlo; pero ante el asombro de todos, y cuando aquel había concluído su discurso, se levantó Annie Besant y lo desbarató completamente. No tuve otra cosa que hacer más que decir unas pocas palabras y salir triunfante escudándome con ella. Al terminar me pidió que yo la postulase para la Sociedad Fabiana y me invitó a comer con ella.

Igualmente alarmante fué el final. Hablaba yo un día con Mr. H. W. Massingham, editor del "Star", en la oficina de ese periódico en la calle Stonecutter, y ojeaba las pruebas diseminadas sobre la mesa, observando que una de ellas tenía por título "Por qué me hice Teosofista". Inmediatamente me fijé en el pié del artículo para ver la firma y noté que era de Annie Besant. Tambaleándome por el efecto de un golpe tan inesperado que significaba para mí la pérdida de una colega tan potente y de una amistad que había llegado a ser parte de mi vida cotidiana, me precipité en seguida en su oficina en la calle Fleet y allí me disparé a denunciar sin compasión la Teosofía en general, la incons-

tancia femenina, y en particular a H. P. Blavatsky, uno de cuyos libros—no recuerdo cual era, si "la Doctrina Secreta" o "Isis sin velo"—había hecho aquella diablura. Y lo peor del caso es que yo mismo fuí quien le dí el libro para que lo revisara. Me valí de todos los trucos posibles para embrollarla, o para ver si lograba que se indignase,—por más que debo confesar que jamás me reprochó lo más mínimo, pues su indulgencia para mí excede de toda ponderación,—o al menos, compelerla a que guardase silencio. Pero esta vez me encontré con la horma de mi zapato. Me estuvo escuchando con la mayor benevolencia y la más genuina complacencia, y luego dijo que se había hecho vegetariana, (como yo) y que quizás eso la había debilitado algo su inteligencia. En fin, pudo divertirse a costa mía por la primera vez; no mantuvo más con aquel ahinco de antaño su altanería proverbial; y logró al fin después de hacer muchas exploraciones, encausarse por su sendero y llegar a contemplar el universo y a sí misma en su verdadera perspectiva.

Esta es, según mi criterio, la historia de la última exploración hecha por Annie Besant sin éxito, a mi juicio, en busca del lugar que se le ha asignado en el mundo. Tuvo muchos incidentes culminantes, entre los cuales fueron los principales la huelga de las muchachas fosforeras, el "Domingo Sangriento" en la Plaza de Trafalgar con su secuela, y su elección para la Junta de Educación de Londres, después de aquellos meetings electorales, los que, gracias a su elocuencia, son únicos y luminosos en los anales escuálidos de las elecciones londineses. En esas experiencias perdió ella sus ilusiones, si alguna tenía, respecto a la impudente idolatría del elector, y a cuya idolatría llamamos nosotros democracia. Me ha parecido también, que jugó su parte después en su obra educacional en la India, la diplomacia y el conocimiento de los hombres y de los negocios en la clase gobernante que caracterizó a los Fabianos, por más que esto es solo una suposición mía.

Después de su inaguración como Teosofista, me separé de su vida de leyenda, pero no he olvidado la parte que en ella tomé. Mis afecciones tienen dos cualidades excelentes: veleidad extrema y extrema tenacidad. No me agrada el proverbio: "Quiéreme largo tiempo, aunque sea un poquito"; pero quienquiera que lo haya inventado no estuvo muy lejos de hallar su forma verdadera, que es: "Quiéreme muy ligeramente, pero por mucho tiempo". Y así es como yo he querido y todavía quiero a Annie Besant.

BERNARD SHAW.

CON MOTIVO DEL NATALICIO DE MRS. BESANT

Con verdadero placer por nuestra parte ha sido conmemorado el 77º aniversario del natalicio, de la muy venerada Presidenta de la Sociedad Teosófica, Doctora Annie Besant.

Una vida fructífera, efectiva, ejemplar, consagrada toda ella a favor del progreso humano, con timbres tan sonoros, que en el mundo físico adopta los caracteres de la inmortalidad, y en los planos superiores crea ese halo de espiritualidad que constituye el aura de las almas ciclópeas.

La humanidad de la hora actual, empotrada al ajetreo de la vida sensoria, no puede comprender la importancia trascendental que tiene la obra de esta mujer gloriosa; pero cuando pase esta hora de dura **strugle for life,** y las mentes de los hombres, al avizorar el pasado, se encuentren con la efigie mayestática de la admirable Presidenta de nuestra amada institución, habrán de detenerse respetuosos ante ella y descubrirse reverentes. Porque si es verdad—y no lo dudamos—que solo el bien perdura, el bien que la Humanidad ha recibido de sus manos llenas de bendiciones, habrá de florecer en rosas de perfume inextinguible.

Por eso, nos ha parecido muy bien que varias logias de la Sección Cubana, con una prudente antelación, le enviaran un donativo que, al ser recibido por ella, ha de haber sido, a la vez, un patente mensaje de lealtad sólida y de gratitud imperecedera.

Nosotros, al hacer esta reseña, deseamos que llegue a la Doctora Annie Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, nuestro más fervoroso reconocimiento y el más sentido homenaje de nuestra invariable devoción, deseo que no dudamos han de compartir todos los miembros de la Sección Cubana.

J. del C. V.

La Relatividad y el Ocultismo

No obstante la explicación, concordante con las observaciones, de la teoría de Einstein en la precisión de los movimientos de los planetas, en el desplazamiento del perihelio de Mercurio y en la desviación de los rayos luminosos cerca del Sol, la famosa fórmula del célebre físico alemán está lejos de haber obtenido un triunfo definitivo. Así lo reconocen sus más autorizados defensores, entre otros Mr. Paul Langevin y el distinguido astrónomo de París Mr. Charles Nordmann que ha escrito varios hermosos libros para apoyar la relatividad fundada en un concepto no euclidiano del Universo.

Más no es mi propósito refutar la brillante teoría del distinguido sabio que, cierta o errónea, tiene la ventaja de haber explicado ya de un modo verosímil algunas cuestiones planetarias que no tenían explicación y la importante ventaja de haber conmovido las ciencias, la físico-química y la astronomía, hasta

el grado de imprimir a sus profesores una fructuosa actividad de investigaciones.

Más a fuer de teósofo bien convencido debo demostrar el error del aserto categórico de Einstein, cuando asegura que el éter no existe. Dice el eminente sabio: "**puesto que la substancia llamada éter, el sistema o cuerpo de referencia llamado éter elude obstinadamente toda investigación y los procesos naturales se verifican como si no existiera, es que la voz éter carece de sentido físico de hecho, pues el éter no se presenta nunca, no existe**". (M. Schlick pág. 34). El principio de la relatividad, tal como lo concibe el sabio alemán, no se concilia con la existencia del éter y la propagación de la luz. El campo científico está lleno de objeciones contra la concepción de una mecánica universal fundada en una geometría de líneas curvas. Sinembargo estos obstáculos no han detenido la marcha triunfal de la doctrina, del mismo modo, que no la detuvo, sino que la creó, la demostración negativa de la célebre experiencia de Michelson, inexplicable contradicción que consternó a los sabios. El cálculo quedaba reducido a una paradoja. El irlandés Fidgerald imaginó el primero una hipótesis satisfactoria que fué continuada y fijada por el ilustre físico holandés Lorentz, con una experiencia importantísima. El movimiento absoluto de Michelson queda anulado por efecto de la contracción de Lorentz. Esas experiencias y la teoría de la relatividad de Henri Poincaré dieron nacimiento a la creación de la nueva mecánica universal imaginada por Einstein. Más si este sabio físico insiste sobre la negación del éter sus panegiristas y colaboradores han preferido solamente prescindir de él "provisionalmente", pero admitiendo su existencia como una substancia bien demostrada, pues, de otro modo sería imposible explicar cómo llega la claridad solar hasta nosotros, siendo el éter el vehículo de la luz.

Hay el Eter Primordial (Akashá) puramente espiritual y el éter materializado, que es su consecuencia; su nombre sánscrito es Alaya. Su principio es el Ego, el Manas, su estado de materia esotéricamente es el éter del espacio, sea la tercera diferenciación del Akashá, Luz Astral o substrato del Espíritu del Eter. El éter existe, no solamente como vacío, como espacio, sino en los otros seis planos del Macrocosmo; en la escala descendente se encuentra más o menos mezclado a la materia según su estado gaseoso, caluroso, líquido o definitivamente sólido. En los planos ascendentes el éter nos es completamente inexplicable, no podemos concebirlo.

Nuestra Luz Astral terrestre es el cuerpo etéreo de nuestro planeta. En Cosmogonía esotérica las manifestaciones del Akashá o Eter Primordial (Fohat) constituyen la fuerza dimanante del Logos inmanifestado o Primer Logos, la primera diferenciación o plano de existencia, o segundo Logos, y la fuerza creadora en él manifestado Universo o tercer Logos. He ahí las tres formas

incognoscibles del Eter. Las otras cuatro pertenecen a nuestro planeta en las formas ya explicadas.

Nuestra sapientísima Fundadora Helena Petrovna Blavatsky, hablando del éter terrestre en su luminosa Doctrina Secreta, dice que la Quinta Ronda, en el próximo Manvántara, siguiendo nuestro planeta su incesante evolución se convertirá el éter, cuerpo grosero de Akashá, en un hecho familiar para la humanidad como lo es hoy el aire; la materia asumirá entonces la característica de la Permeabilidad, al mismo tiempo que se desarrollará el sexto sentido, la intuición.

Como se vé nuestra Ciencia Arcaica está toda fundada en la existencia del éter, no ya solamente en el estado en que lo encuentran los físicos universitarios, desde el vacío, que parece separar a los cuerpos celestes, hasta las diversas formas de materia condensada. Estos datos los hemos encontrado principalmente en los comentarios del Dzyan, la Cosmogénesis de los Sagrados Libros hindús **Los Puranas,** y en toda la bibliografía ocultista occidental y oriental que hemos leído.

Ahora en cuanto a los testimonios contrarios a la absurda aseveración de Einstein, de que no existe el éter ''porque no aparece nunca'', estos testimonios son toda la ciencia física y astronómica modernas, desde que el insigne Fresnel determinó audazmente la hipótesis del éter, buscando a explicar las vibraciones **transversales,** en su magnífica teoría de las ondulaciones. Este distinguido sabio definió la doctrina de las ondas luminosas, aunque, muerto muy joven, no hizo sino adivinar la teoría mecánica de la luz; pero otros físicos, principalmente Hypolite Fizeau, completaron su brillante descubrimiento. Luego Lamé, Döppler, Thomson, Boussinesq confirmaron dichos estudios y hoy ni las cumbres de la ciencia que creen en la relatividad einsteiniana se atreven a negar el éter, viendo el derrumbe total de la física que seguiría a semejante insólito postulado.

Si para encontrar una simplificación inmensa de la imagen del Universo, discrepando de la hipótesis de Newton y de Galileo, y para suprimir el sistema de referencia privilegiado que viene a ser el éter, tuvo Einstein que suprimirlo, no es ese un obstáculo concluyente contra la posibilidad de un concepto cinemático y dinámico del movimiento que convenga a la hipótesis de una mecánica celeste no euclidiana. Pues si bien es un obstáculo la existencia del éter, esto no prueba sino la necesidad de perfeccionar la doctrina con nuevas investigaciones. En efecto, esas contradicciones son frecuentes en materia científica: el mismo descubrimiento de Michelson prueba rigurosamente que ''el éter participa del movimiento de la tierra'', mientras que otras experiencias **no menos precisas,** como la de la **aberración** de los telescopios, demuestran con lógica inflexible que ''el éter no participa del movimiento de la tierra''. Dos demostraciones irreconciliables y sinembargo perfectamente experimentales! Otro tanto re-

sulta con la famosa curva 8 que forma el Sol en su movimiento diurno aparente, la cual hasta ahora no tiene explicación científica, a no ser que admitiéramos las demostraciones del sabio jesuita Padre Ballatore, juzgadas como una locura extravagante, pues niegan el movimiento circunsolar de la Tierra.

La naturaleza del tiempo es sujeto de una incógnita irresoluble. Desde la antigüedad se suscitan explicaciones raras del tiempo: San Agustín, Pascal, Laplace, Leibnitz, Bergson y Einstein sucesivamente han lanzado teorías profundas sobre la cuestión, pero Einstein se adscribe al espacio-tiempo de Minkowski, y nos asegura que el Universo es un continuo de cuatro dimensiones; esto viene a ser la base de su relatividad, fundada en las coordenadas de Gauss y en sus fórmulas (curvas).

El eminente filósofo de este siglo Henri Bergson, actualmente una de las culturas científicas más vastas, considera en su libro "Durée et Simultanéité" dedicado al estudio del Tiempo psicológico, que las ciencias matemáticas y físicas se interesan en la medida de las cosas y no en su naturaleza.

En este momento está interesando mucho en el mundo científico la controversia suscitada entre Bergson y Einstein, en que el notable filósofo francés parece demostrar el error fundamental del físico alemán sobre sus ideas geométricas del Universo. La discusión apasiona al público científico, pues se trata de los dos contricantes más célebres quizás en el orden actual del pensamiento. Bergson demuestra con una dialéctica brillante que los hechos en que se funda Einstein no prueban el tiempo relativo sino todo lo contrario, demuestran el "Tiempo absoluto". La divergencia es interesantísima, pues ataca con precisión el punto esencial de la relatividad general. Monsieur Jacques Maritain apoya igualmente a Bergson en su defensa de la ciencia clásica según Newton y respaldado por una autorizada cultura físico-matemática pulveriza también con argumentos inquebrantables la teoría de la relatividad general. Es notable la circunstancia de que Bergson y Maritain representan en Francia los dos polos opuestos de la filosofía contemporánea.

Einstein sostiene que dos acontecimientos simultáneos en un sistema de referencia, no lo son en otro sistema en movimiento con relación al primero.

Pero Bergson y Maritain sostienen con el lujo de una dialéctica inflexible que no existe tal relatividad, razonando precisamente sobre el ejemplo fundamental presentado por Einstein de la vía de ferro-carril y el tren en movimiento. Sostiene Bergson en resumen que **el observador que está sobre la vía y vé simultáneamente las dos chispas distantes vé también que esas dos chispas no pueden ser simultáneas para el observador del tren, puesto que él está viendo a ese observador huir con velocidad frente a una de esas chispas y correr con el tren hacia la otra.**

"Esto es confundir, dice Bergson la percepción del observador de la vía y el juicio del observador del tren sobre la percepción del observador de la vía". Esa confusión constituye "una imagen fastasmagórica del Universo real" dice Bergson, "es un equívoco, un mal entendido", "una ilusión de óptica intelectual" dice Maritain; "un efecto de miraje" repite Bergson.

Finalmente, Bergson concluye por llamar a Einstein **antirrelativista**. Es el colmo! Esa aseveración se funda en hechos rigurosamente inatacables; lo cual prueba que la teoría de la relatividad está lejos de haber alcanzado una demostración concluyente, no obstante su éxito aparente en la observación del eclipse del 29 de Junio de 1919. "No se ha fundado todavía una mecánica general de la relatividad" dice el distinguido astrónomo Emile Picard. En efecto, Monsieur Paul Painlevé encontró varias fórmulas euclidianas posibles de gravitación, una de ellas explica perfectamente, como la imagen del Universo concebida por Einstein, la precisión del movimiento de los astros, el desplazamiento del perihelio de Mercurio y la desviación de los rayos luminosos del Sol, etc.

Pero esperemos que andando el tiempo se hará luz en esta complicada hipótesis que ha venido a impulsar la ciencia; el sistema de las ondulaciones necesitó ciento cincuenta años de controveısias y de pacientes investigacoines para pasar al plano de las verdades irerfutables.

Pedro M. Archambault.
M. S. T.

NOCHES SYRACUSANAS

IX

AMBAPALI. Hay otro libro, que es también tesoro de otro pueblo, donde las almas han ido a saciar su sed de sabiduría y en donde han encontrado conforto en su dolor y abatimiento, serenidad en sus horas de tempestad y lección mansa y bella para todas las horas y vicisitudes de la vida. Es el **Maha Parinibbana Sutta**, que es objeto de reverencia para los buddhistas, como son los **Evangelios** para los cristianos.

Aquí hay enseñanzas religiosas, morales y metafísicas del Señor Buddha. La incomparable belleza de su vida aquí se despliega con la gracia de una hoja de plátano que comienza a abrirse, larga, amplia, como una perpetua esperanza.

Piensa uno, por contraste, en esa fatalidad que abrevió los días de Jesús y que dejó sus enseñanzas a merced de los lejanos escribas y comentadores. ¿Qué hubiera sido del Cristianismo si Jesús hubiese enseñado también en Damasco donde las caravanas fueron siempre un río viviente que se detenía en las plazas y mercados de la ciudad o a orillas del río Abana? Si hubiera predicado en Efeso, en Atenas, en Alejandría, en Roma? ¡Cuántas verídicas narraciones tendríamos acerca de su vida, su pensamiento, su filosofía! ¡Cuán diferente fuera el Cristianismo!

Pero no es mi intento comparar dos libros sino transcribir un pasaje del **Maha Parinibbana Sutta**, Capítulo II, 16-24. Le llamaré Ambapali, el nombre de la cortesana que traerá a vuestra memoria el otro de María de Magdala.

Ambas, cortesanas, ambas escuchan la palabra del Maestro, ambas les hacen ricos presentes. Continuad la comparación vosotros.

Pero no daré principio a la transcripción sin recordar que a este libro los orientalistas, que no son generosos en cuestiones de cronología india, le asignan el final del cuarto o principios del tercer siglo antes de nuestra era. Esto es, con certidumbre, cuatro siglos y medio antes de la redacción de los **Evangelios.**

"16.—En este tiempo la cortesana Ambapali oyó que el Santo había llegado a Vesali y se había detenido en el huerto de los mangos que a ella pertenecía. Y dando orden de que se apronntasen muchos magníficos carruajes, subió a uno de ellos y procedió con su tren hacia el huerto. En su carruaje fué hasta donde el terreno lo consintió, luego, bajándose, anduvo hasta donde el Santo estaba y tomó asiento respetuosamente a su lado. Y cuando estuvo sentada el Santo la instruyó, la animó, la reconfortó y la alegró con plática religiosa.

17.—Y luego ella—instruida, animada, reconfortada y contenta con sus palabras—dirigiéndose al santo, dijo:

¿Querría el Santo hacerme el honor de tomar su comida, mañana, junto con sus hermanos, en mi casa?

Y el Santo, con su silencio, asintió. Entonces, cuando Ambapali la cortesana vió que el Santo había asentido, levantóse de su asiento, se inclinó ante él y alejándose de suerte que el Santo quedase a su derecha, partió.

18.—Por este tiempo los Likkhavis de Vesali oyeron que el Santo había llegado a Vesali y se había detenido en el huerto de Ambapali. Y ordenando que se aprontasen numerosos carros magníficos, montaron en uno y procedieron con su tren a Vesali. Algunos de ellos eran de color oscuro, y llevaban adornos y trajes oscuros; otros eran de color trigueño y llevaban adornos y trajes claros; otros, de color rojo y llevaban adornos y trajes rojos; otros eran blancos, de color pálido, y llevaban adornos y trajes blancos.

19.—Y Ambapali guió en dirección opuesta a los Likkhavis, eje contra eje, rueda contra rueda, yugo contra yugo, y los Likkhavis dijeron a Ambapali, la cortesana: "¿Cómo es esto, Ambapali, que tú guías así contra nosotros?"

"Señores míos, acabo de invitar al Santo y a sus hermanos a comer mañana"—dijo ella.

—"Ambapali! Cédenos esa comida por cien mil"—dijeron ellos.

"Señores míos, así me ofrecieran ustedes todo Vesali con sus dominios, no cedería fiesta tan honrosa.

Entonces los Likkhavis, poniendo en alto los brazos, exclamaron: "Nos ha vencido esta cosechadora de mangos; nos ha sobrepasado esta cosechadora de mangos"! y partieron para el huerto de Ambapali.

20.—(Aquí se contiene una rápida descripción del aspecto de los Likkhavis, príncipes y nobles).

21.—Y cuando hubieron guiado los carruajes hasta donde el terreno lo permitía, pusieron pie a tierra y fueron al sitio donde estaba el Santo y tomaron asiento respetuosamente a su lado. Y cuando así estuvieron el Santo los instruyó, los animó, les reconfortó y contentó con su plática religiosa.

22.—Entonces ellos, instruidos, animados, reconfortados y contentos con sus palabras, dirigiéndose al Santo, le digeron: "¿Querría el Santo hacernos el honor de comer mañana en compañía de sus hermanos, en nuestra casa?

"Oh Likkhavis, he prometido comer mañana con Ambapali, la cortesana"—fué la respuesta.

Entonces los Likkhavis, alzando los brazos, exclamaron: "Nos ha vencido la cosechadora de mangos! ¡Nos ha sobrepujado la cosechadora de mangos!" Y expresando sus agradecimientos y aprobación a las palabras del Santo, levantáronse de sus asientos, se inclinaron ante el Santo y, cuidando de dejarle siempre a su derecha, se retiraron.

23.—Y hacia el fin de la noche Ambapali la cortesana preparó en su mansión arroz dulce y bollos y anunció la hora al Santo diciéndole: "La hora, mi Señor, ha llegado y la comida está lista!"

Y el Santo se vistió temprano de la mañana, tomó su escudilla y fué con sus hermanos al lugar donde estaba la mansión de la cortesana: cuando llegó aquí sentóse en el asiento para él preparado. Y Ambapali la cortesana puso el arroz dulce y los bollos delante de sus invitados, con el Señor Buddha a la cabecera, y les sirvió hasta cuando estuvieron satisfechos.

24.—Y cuando el Santo había concluido su comida, trajo la cortesana un escabel bajo, sentóse a su lado y dirigiéndose al Santo le dijo:

"Señor, hago presente de esta mansión a la orden de los mendicantes, de quienes es Buddha el jefe." Y el Santo aceptó el don; y después de instruirla, animarla, reconfortarla y alegrarla con su discurso religioso, se levantó de su asiento y partió de allí."

Tal es el pasaje relativo a esta Magdalena del lejano Oriente, escrito cuatro siglos y medio antes de la redacción de los **Evangelios.**

Roberto Brenes-Mesén.

Universidad de Syracusa, 4 de Septiembre de 1924.

NOTA.—*Ambapali* significa *cosechadora de mangos.* Eso explica la exclamación de los nobles Likkavis.

Fatalidad y Libertad desde el punto de vista astrológico

La astrología, según la define Mad. Blavatsky, es la ciencia que expone la acción de los cuerpos celestes sobre las cosas mundanas y pretende pronosticar los acontecimientos futuros según la posición de los astros. La astrología es a la astronomía exacta lo que la psicología es a la fisiología exacta. En la astrología, como en la psicología, tiene uno que ir más allá del mundo visible de la materia y entrar en los dominios del sublime Espíritu. "Es tan vasta, tan complicada y tan poco conocida, que son muy contados los astrólogos que puedan aproximarse a su verdadera interpretación. Comprende su estudio y aplicación muchas ramas, de las que las principales son: la Mundana, que se refiere a los movimientos seísmicos, meteorológicos, y estado político, agrícola, etc., de cada país o nación; la Médica, aplicada al diagnóstico y curación de las enfermedades; la Horaria, por medio de la cual se pueden efectuar investigaciones sobre cualquier persona o suceso, y la Natal, que investiga las características de un individuo en su ser físico, moral e intelectual, a la vez que se puede conocer todo su pasado y predecir su futuro.—De esta última voy a tratar, siguiendo las enseñanzas de algunos buenos astrólogos, y principalmente, de M. H. Selva.

El último enunciado nos coloca frente a una de las cuestiones más importantes en astrología, cual es la del fatalismo del naci-

miento, que, a primera vista, parece ser un postulado del horóscopo y constituye la primera objección que formulan contra la astrología los partidarios del libre albedrío. Es de una importancia capital encontrar una respuesta a la cuestión de si las determinaciones del hombre son libres o restringidas, por que si es lo primero, las predicciones astrológicas carecerían de base en lo que al hombre se refieren. Y el carácter fundamental de este problema exije que encontremos una solución.

Ante todo, la libertad se afirma en nuestra conciencia por el sentimiento que todos tenemos, después de haber tomado una determinación, de que podíamos haber adoptado otra contraria. Sentimos que somos libres, y la razón parece confirmarlo.

La libertad humana es la primera condición necesaria para el código moral. Sin ella, el vicio y la virtud son palabras vacías de sentido, las nociones del deber y de la responsabilidad se desvanecen; el concepto de un esfuerzo individual para elevarse espiritualmente viene a ser una ilusión, y hasta la razón humana pierde su fundamento.

Pero si, sentado esto que aparece como un hecho interno, pasamos a observar los hechos externos y vemos al hombre en lucha constante con cuanto le rodea, la existencia de tal libertad parece quedar anulada por los hechos mismos.

Así vemos que nace el hombre dotado de una constitución fuerte o debil, que viene al mundo con ciertas taras fisiológicas, con un temperamento particular que por una parte trae predisposiciones mórbidas especiales mientras que por otra engendrará tales o cuales movimientos del alma con preferencia a otros. Lo vemos dotado de ciertas inclinaciones, afinidades y aptitudes morales e intelectuales. Trae de nacimiento un germen de voluntad, enérgica en unos, débil en otros; y finalmente, nace en un medio físico y en un medio social distintos de otros medios del mismo orden.

Como todo lo que existe, todos estos factores diversos son dominados por la ley universal de CAUSALIDAD: todos los efectos que de ella procedan en todas sus ramificaciones y combinaciones son, por lo tanto, fatales para el individuo.

Y sin embargo, su voluntad no ha tomado parte alguna en la determinación o en la elección de estos caracteres particulares; y aun después de su nacimiento, estos diversos elementos escaparán, unos por completo y otros en parte, a la acción de su voluntad.

La conclusión se impone: incontestablemente, existe el fatalismo del nacimiento.

Pero su origen no es la única fuente de fatalidad para el hombre: por la ley general mencionada, todo acto voluntario o inconsciente que realice en el curso de su vida será el punto de partida de un encadenamiento de consecuencias no menos necesarias.

Y frente a esta doble necesidad que se repite indefinidamente ¿qué viene a ser la libertad? ¿No es más que una ilusión? De que sea constantemente solicitada por las predisposiciones creadas por el origen y el medio ¿se sigue que el hombre no es libre? El principio de la libertad quedaría destruido por que, en realidad, la mayoría de los hombres ceden siempre a sus predisposiciones naturales, a las sugestiones del medio, a los prejuicios y costumbres sociales, por que su voluntad flaquea, retrocede ante el esfuerzo que necesitarían desplegar para vencer los obstáculos.

Hay, pues, una antinomia entre la fatalidad y la libertad humana. Pero esta oposición aparente se concilia estableciendo que la fatalidad coexiste con el libre albedrío, siendo esta paradoja un caso particularmente interesante de una de las leyes generales que carecterizan la vida universal, la ley de la armonía de los contrarios, siempre reunidos, y no opuestos como se cree generalmente.

Siendo el pasado la fuente de todas las fatalidades (fuente inextinguible por que se alimenta del presente) y no teniendo el hombre el poder de borrar su pasado, no puede substraerse a ninguna de sus consecuencias. Pero a la fatalidad puede oponer su voluntad y puede actuar sobre aquella por su ciencia, e imprimir así una cierta dirección al encadenamiento de las cosas sobre **todos los planos.**

A condición de obedecer las leyes, el hombre puede dirigir las fuerzas de la Naturaleza y someterlas a su inteligencia y a su voluntad. Si, por el contrario, trata de oponerse a estas leyes, o habiéndose sometido a la direción de una fuerza ésta se le escapa por ignorar sus principios fundamentales, o por su propia debilidad, entonces será sacrificado, arrollado. Y esto lo mismo ocurre en el orden físico que en el orden moral. Por el hecho de que él puede elegir entre varias determinaciones posibles, el hombre ès dueño, hasta cierto punto, del porvenir que le promete la determinación elegida, puesto que de su elección dependerán las consecuencias que se desprenderán del acto cumplido. Pero desde el momento que su determinación, por el acto, entre en el dominio de los hechos, los efectos que se produzcan escaparán a su dirección, de manera que, así, el hombre soportará sin cesar las consecuencias inevitables derivadas de sus decisiones precedentes.

Vemos pues, que el hombre, haga lo que haga y de cualquier manera que se conduzca, coopera siempre y fatalmente a la formación de su porvenir; pero que también, tiene el poder de preparar por medio de la inteligencia y de la voluntad, la materia que la fatalidad le proporciona para el futuro. Los límites que miden la extensión de este poder están impuestos por las leyes de la evolución, las de la Vida universal.

Estas leyes son muy superiores a la libertad humana, por que son las que rigen el plan del Universo y por ellas se realiza la evolución del mundo, de la que el hombre es solo un eslabón. Como parte constituyente de un conjunto armónico, el hombre no puede separarse de él; la unidad que forma el principio del Todo cesaría de existir, la armonía universal se rompería. El hombre forzosamente tiene que seguir la marcha general de la Vida universal, marcha progresiva hacia la perfección, hacia la unidad. Como ser consciente, es libre, individualmente, de retardar o apresurar su propia evolución según el uso que haga de su voluntad, pero no es libre para impedir o detener la marcha progresiva general de la Naturaleza. Puede, transitoriamente detenerse en las orillas del gran río de la Vida universal pero no puede ir contra la corriente, ni desviarla, y, en un momento dado, la corriente lo tomará y lo arrastrará de nuevo. Por tanto, la ley universal es para el hombre **necesidad**, y él no puede salvar el principio de su libertad más que sometiéndose expontánea y conscientemente, a la voluntad providencial.

Aparte de estos límites absolutos, hay otros relativos que restringen todavía más el ejercicio de la libertad humana. Consisten en el variable desarrollo de un individuo, de la potencia de su voluntad y de sus facultades intelectuales.

Querer, es determinarse, es hacer un esfuerzo en luchar contra sí mismo y contra el medio. Ser libre consiste, entre varias determinaciones posibles, elegir lo mejor. Pero para elegir es necesario comprender, es necesario saber, y por consiguiente, el hombre será tanto más libre cuanto su voluntad sea más enérgica y su inteligencia más vasta, más cultivada.

Así los inviduos, al nacer, están muy diferentemente dotados en cuanto al poder de su voluntad y a sus capacidades intelectuales. Además, la intensidad y dirección de estas facultades se desarrollan muy distintamente según la educación y el medio, y por esto todos los hombres no son igualmente libres. Así, en la misma base de la libertad humana se encuentra el fatalismo del nacimiento.

En resumen: el hombre es libre en el sentido de tener la facultad de optar, acertada o erróneamente, entre varios caminos que se le presenten. Fuera de ese poder de elegir, se encuentra sometido a la fatalidad que se presenta bajo el doble aspecto de las leyes de la Vida universal y de las reacciones provocadas por el ejercicio anterior de su propia voluntad.

Establecida así, en principio, la coexistencia de la libertad humana y de la fatalidad, vamos ahora a considerar como la astrología conoce de ambas.

La astrología afirma que el nacimiento tiene lugar cuando las configuraciones planetarias y las posiciones siderales están en armonía con las condiciones del nuevo sér, es decir, cuando el estado de las influencias astrales es tal, que los movimientos de

atracción y repulsión que han de resultar en lo sucesivo, corresponden a las condiciones que trae consigo el niño al nacer. Así, el estado del cielo en el momento del nacimiento es, no la causa determinante, sino el símbolo de las condiciones y tendencias que el niño trae en germen. Y lo mismo que es en la parte moral e intelectual, es en el cuerpo físico. Por tanto, el conocimiento del estado del cielo en el momento del nacimiento de una persona nos informa de la suma total de las cualidades, defectos y condiciones que trae en estado latente, y además, aquellas otras nuevas que se han de presentar en esta encarnación. Además, se nos revela también la naturaleza y las probables consecuencias de los sucesos principales que se desarrollarán durante la vida de la persona en cuestión.

En virtud de la extrema sensibilidad del individuo en el momento de nacer para recibir las influencias astrales, la primera impresión que recibe es fundamental, y no solamente persiste, sino que predomina durante toda la vida. Sobre esa impresión radical vendrán a grabarse periódicamente, en el transcurso de su existencia, otras impresiones astrales ocasionales y variables, cuya cualidad será determinada por la acción que ejerzan los astros por las nuevas configuraciones o aspectos que formen después del nacimiento. Estas impresiones sucesivas quedan subordinadas, en cuanto a su magnitud y efectos, a la impresión radical.

El hombre está, pues, desde su nacimiento hasta su muerte, sometido a la influencia del estado del cielo.

Frente a la acción de esa influencia hay que considerar la parte de intervención posible que le es permitida a la libertad humana, y teniéndola en cuenta, existe el aforismo astrológico que dice: "Astra inclinant, non necesitant", esto es, "Los astros predisponen, pero no obligan". Porque la influencia astral puede estimarse como una acción sugestiva, y la sugestión astral es fatal, pero que su efecto se cumpla o no, puede depender de la voluntad humana. Por que si la voluntad puede oponerse a la sugestión humana, también puede oponerse a la sugestión astral, pero (y esto es lo grave) son de tal manera poderosas las fuerzas astrales, que solamente quien posea una voluntad de un temple de acero, podrá ser capaz de resistirlas o disminuirlas.

Esta posibilidad de la Voluntad humana de resistir a las influencias astrales, impone el astrólogo una investigación previa: la de determinar ante todo, por el examen del horóscopo, cual será el nivel de libertad moral del individuo, es decir, que uso puede hacer de su voluntad, y en seguida, sus condiciones intelectuales, por que para **querer** es necesario **saber.** Por lo menos, es necesario, para ceder o resistir a una fuerza astral, conocer de antemano en qué dirección e intensidad actuará esa fuerza. Por esto, lo corriente es que él que ignora el poder de las fuerzas astrales se encuentre completamente sometido a ellas.

Si observamos la humanidad, si consultamos la experiencia de la vida, vemos que, llegado el hombre al ejercicio consciente de sus facultades físicas y morales, decide sus acciones aparentemente según su mejor criterio. En sus determinaciones, él crée que hace uso de su libertad, pero casi siempre esto es una ilusión, pues los actos de verdadera libertad son muy escasos. En la lucha, caso de haberla, entran de una parte lo que él crée que es la razón y la conciencia y de otra parte los instintos, los deseos, las pasiones, los compromisos.

Así, según el concepto astrológico, la actividad particular de una facultad del alma en un momento dado no es fortuita, sino que resulta de la actividad correspondiente en el mismo momento, o en un momento precedente, de una influencia celeste que crea en el individuo una predisposición para tal impulso del alma con preferencia a otros.

Por tanto, si en el dominio de los hechos conscientes la acción astral no tiene el carácter de una necesidad inevitable, el hombre que sigue en la mayoría de los casos sus inclinaciones o prejuicios naturales, obedece de hecho a las sugestiones astrales.

Por eso es posible predecir que en tal circunstancia o que en un momento dado de su vida, un individuo hará tal o cual cosa, o le acontecerá determinado suceso. Como el hombre sigue generalmente su pendiente natural, y en la vida exterior la multiplicidad y variedad de circunstancias son tan grandes que en cualquier momento le proporcionan los medios de satisfacer de alguna manera sus inclinaciones y aptitudes, resulta que la posibilidad de un hecho indicado es un tema astrológico es una probabilidad. más aún, es una certidumbre.

En resumen: para el hombre débil e ignorante los presagios del horóscopo son otros tantos impactos de la fatalidad, pero el hombre que SABE, el hombre que QUIERE no debe ver en ellos más que una advertencia. Si tal hombre, advertido de los sucesos que le esperan, no puede evitar aquellos que obedecen a una ley necesaria, puede por lo menos prepararse a sostener el choque, y, por el uso preventivo de una voluntad sábia y fuerte, puede amortiguar los efectos de aquellos que no responden a una necesidad de la Naturaleza.

R. A.



Algunas verdades para nosotros

(La autora Ledy Emily Lutyens, al trazar este cuadro—tal vez un poco cargado—de sus hermanos teosofistas ingleses, da libertad a su buen humor. Pero si bajo varios aspectos las circunstancias son algo diferentes entre nosotros, el artículo contiene algunos juicios notables que pueden interesar a nuestros lectores.)

De todas las críticas contra la Teosofía, puede ser que la más difícil de refutar sea la que pretende que su conocimiento no hace felices a sus adherentes, y me temo que será preciso aceptarla como verdad en gran parte. La mayoría de los Teósofos no parecen dichosos, al menos a primera vista. Una de las razones de este hecho, tal vez sea, que hay pocos hogares de teósofos; la mayor parte de ellos viven rodeados de un ambiente hostil a sus ideas, cada uno aislado en medio de una familia enemiga de la Teosofía.

Evidentemente, si bien es verdad que es tolerable suponer que la falta incumbe a los otros, cuando nos es adversa, no es menos verdad que la paz, la concordia y la armonía familiar no pueden reinar mucho cuando las creencias más caras de nuestro corazón llegan a ser motivo de disenciones y tiranteces.

Otra causa por la que los Teósofos no son dichosos es, que una buena parte de ellos no tienen muy buena salud. Para una Sociedad de número tan reducido, el número de fracasados, tanto bajo el punto de vista físico como el punto de vista mental, es bastante notable. Esto puede ser debido a que, al conocimiento de la Teosofía se suele acompañar un cambio completo y brusco del régimen alimenticio; pero cualquiera que sea la causa, el hecho existe.

¿Es que las enseñanzas de la Teosofía tienen algo que impida ser dichoso?

De lo contrario; ¿tal resultado no puede ser debido a una aplicación errónea de su filosofía? Una Fraternidad espiritual, la reencarnación, la supervivencia después de la muerte, la existencia de los Maestros, la posibilidad de alcanzar la perfección.

Todas estas enseñanzas bien comprendidas deberían ciertamente conducirnos hacia la felicidad.

¿Por qué, pues, tanto Teósofos son desgraciados? Se encuentra la respuesta en el hecho de que se insiste demasiado en considerar a la Teosofía bajo un solo aspecto: la existencia del Sendero de Santidad y la posibilidad para los hombres de apresurar

su evolución. La existencia del Sendero y la posibilidad de alcanzar la perfección son en sí mismo motivos para alegrarse y deberían ser un estímulo para vivir noblemente y pensar elevado. Pero lo que sucede en la práctica es que muchos quieren ir demasiado de prisa y se esfuerzan por alcanzar la talla de Cristo antes de haber alcanzado el nivel de un hombre ordinario. Este modo de obrar tiene varias consecuencias lastimosas. En primer lugar, el hecho de aspirar a alcanzar un objetivo ordinariamente fuera del alcance de la humanidad, hace nacer la vanidad y la suficiencia, hace creer que el objeto ha sido alcanzado, hasta antes que los primeros pasos hayan sido dados. El resultado es que hay en la Sociedad Teosófica más gente hinchada de vanidad que en cualquiera de las sociedades con las que yo me he relacionado. Las personas que se esfuerzan sinceramente en vivir la vida superior están expuestas a tomarla muy en serio y a perder el buen humor.

Nosotros somos un grupo de personas muy ridículas que tenemos la bonita gracia de no saberlo ver.

Otra consecuencia de este esfuerzo para ser más grandes de lo que somos, es una tensión excesiva de nuestros nervios; y las personas que viven con los nervios en tensión, son por lo general extremadamente irritables y la irritabilidad no puede contribuir a la felicidad.

Otra característica muy desagradable para los demás, es que los Teósofos en su ansia de perfeccionamiento son muy dados a considerar a sus parientes y amigos, como parte del karma a agotar; y cuanto más, nuestro amigos, tienen aversión por nuestras creencias y nuestras acciones, más nos felicitamos y nos decimos: "¡Ah! Cuántos progresos debo haber hecho para que Fulano me encuentre tan desagradable". Un poco más de buen humor y un poco menos de vanidad, nos permitiría ver que estamos obrando como insensatos y egoístas, echando la culpa a los miembros de nuestra familia y amargando la vida a los demás por nuestra interpretación de la Teosofía.

Otra de las razones para esta falta de felicidad es, que cuando entramos en la Sociedad Teosófica, descuidamos no solamente a nuestros amigos, sino hasta nuestro intelecto y nuestras ocupaciones ordinarias.

Somos tan sublimemente transportados por la belleza y lo maravilloso de la filosofía teosófica, cuando por primera vez nos ponemos en contacto con ella, que pensamos que nunca más tendremos necesidad ni deseo de estudiar otra cosa, de suerte que pasamos nuestro tiempo asimilando las ideas de Mme. Besant, de Mr. Leadbeater o de Mme. Blavatsky y nos imaginamos que así llegaremos a ser Teósofos. Pero la Teosofía es una sabiduría viviente ,lo que significa que nace y crece en el espíritu humano, y que la Teosofía de cualquiera otra persona no puede ayudarnos satisfactoriamente de un modo permanente. La Teosofía es algo

que tiene vida y no es un credo, pues a medida que nosotros nos desenvolvemos, nuestra teosofía debe crecer igualmente. También muchos Teósofos encuentran que después de algunos años pasados en la Sociedad Teosófica, sus miras se modifican, pues son inclinados a hacer críticas de aquello de que antes estaban enteramente convencidos, y se vuelven inquietos y desgraciados. Es en este momento en el que se les debiera alentar a que hicieran sus objeciones, a profundizar, a criticar, a utilizar al máximum sus facultades intelectuales. Pero muy a menudo, en este momento los viejos Teósofos los miran con sospecha murmurando las palabras deslealtad, infidelidad y tratan de dar una explicación oculta a un fenómeno perfectamente natural.

El rebelde deja la Sociedad en un momento de exasperación, o temiendo perder su oportunidad de progreso espiritual, ahoga sus nacientes dudas, sus objecciones y se contenta en lo sucesivo en hacerse el eco de los pensamientos de los otros.

La Sociedad Teosófica está llena de ecos fieles, pero tiene pocos pensadores originales.

Este estado de cosas no puede contribuir a la felicidad individual ni a la prosperidad de la Sociedad. Nosotros hablamos mucho de la libertad de pensamiento, pero de hecho no es alentado en en la Sociedad Teosófica. Las trabas son muy sutiles pero no menos fuertes. El temor ha sido el instrumento de que las iglesias se han servido para encadenar el espíritu libre del hombre; y el temor es el arma todavía en uso entre los Teósofos, revistiendo la forma de una amenaza sugerida a medias: "Obrando de tal modo tal vez perderá usted una ocasión". Pero vale más perder todas las ocasiones de la vida, que perder el derecho de pensar por si mismo y de seguir su intuición individual. Un error cometido después de haber puesto en acción toda su inteligencia puede tener en la evolución un valor mucho más grande que una ocasión aprovechada con los ojos cerrados.

También se critica a los Teósofos que suelen abandonar las ocupaciones ordinarias cuando entran en la Sociedad Teosófica. En el primer momento de entusiasmo parece hermoso sacrificar una carrera llena de porvenir o una situación en los negocios, para convertirse en un trabajador de la Sociedad Teosófica.

De lo que resulta que la S. T. está llena de fieles sin aptitudes que no han adquirido competencia en ninguna rama de la actividad. ¿No sería preferible que la Sociedad contase entre sus miembros hombres y mujeres que hayan alcanzado alguna notoriedad en una dirección que no sea la Teosofía? Los miembros que están en este caso hacen honor a la Sociedad Teosófica y podríamos tener muchos más así si la competencia fuese más alentada y si no tomase por progreso espiritual la abnegación acompañada de incapacidad.

Entre los adeptos de la Ciencia Cristiana es un deber ser dichoso y tener buena salud; entre los Teósofos, estar enfermo y ser

desgraciado parece a menudo un privilegio... Nosotros llamamos a esto pagar rápidamente sus deudas! Tal explicación, tal vez sea peor que el hecho mismo.

Si pudiéramos estudiar más otros sistemas filosóficos, las investigaciones de la ciencia, los trabajos de los reformadores en otros campos; si por encima de todo pudiéramos no ponernos demasiado serios y reir más de nuestras propias ridiculeces, formaríamos una agrupación de seres con buena salud y más felices; y la Sociedad Teosófica sería un organismo infinitamente más fuerte y más armonioso.

Emile Lutyens.

(Revista Vi-Dharmah de Buenos Aires)

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant

(Traducido por Esther de la Peña, M. S. T.)

(Continuación)

Una muestra sorprendente de la estabilidad de los lazos conyugales cuando éstos pueden ser disueltos a voluntad, se encuentra en el relato escrito por Robert Dale Owen en un artículo titulado ''El Matrimonio y el Arrimo'' publicado por el Free Inquirer el 28 de Mayo de 1831. En él se trata de la unión conyugal en la República de Haití, y los hechos relatados son merecedores de seria atención. El Señor Owen escribe lo siguiente:

En Santo Domingo el matrimonio legal es tan corriente como lo es en cualquier otro lugar. También allí, como en otros países, existe la prostitución. Pero solamente entre los Haitianos, según mi parecer, se encuentra la institución del ''arrimo''.

Los que optan por casarse son unidos en el vínculo del matrimonio en la misma forma que en los demás países por un cura o un magistrado, los que no quieren casarse y le huyen al abrazo mercenario de la prostitución están según la fraseología del país (arrimados).

La diferencia entre el arrimo y el matrimonio es que se contrae el primero sin acudir a ninguna forma prescrita, y el segundo se

observa con las ceremonias de costumbre; el primero puede quedar disuelto con solo un día de aviso; en el segundo caso es indisoluble a menos que se pase por todo el vejamen y las formalidades degradantes del divorcio; el primero es un pacto social, tácito; el último, un compulsorio legal; en el primero, la mujer pierde el derecho a su nombre y a su propiedad, en el último caso retiene ambos.

El matrimonio y el arrimo son respetados en Haití en igual manera, y si hubiere alguna diferencia está a favor del arrimo; y en efecto se efectúan diez arrimos para cada matrimonio. Petion, el Jefferson de Haití, sancionaba la costumbre con su aprobación y ejemplo. Boyer, su sucesor, siendo presidente, hizo lo mismo; y la mayor parte de los estimables habitantes han imitado a sus presidentes y son arrimados y no casados. Los hijos de los arrimados en toda circunstancia gozan de los mismos derechos legales y la misma posición que los nacidos en el seno del matrimonio.

Me imagino oir a los que apoyan la ortodoxia en el clero en un brote general de indignación en contra de esta muestra de libertinaje nacional, por menospreciar así las leyes de Dios y del hombre; por evadir las ceremonias de la Iglesia y la bendición eclesiástica. Ya me imagino oir la pregunta hecha con sorna, que cuánto tiempo por lo general duran estos lazos, y cuántas docenas de veces han cambiado durante el transcurso del año.

Poco a poco, reverendos amigos míos! Es natural que ustedes hallen mal que el hombre y la mujer prescindan de vuestros servicios y acorten los honorarios que esta cuestión les proporciona. Pero ni es justo ni propio, que porque no se digan oraciones y no se paguen honorarios nosotros denunciéis la costumbre por libertina. Aprended, pues, (como aprendí yo el otro día de un inteligente caballero francés quien había permanecido algún tiempo en la isla) aprended que AUNQUE HAY DIEZ VECES MAYOR NUMERO DE ARRIMADOS QUE CASADOS, SIN EMBARGO HAY ACTUALMENTE MENOS SEPARACIONES ENTRE LOS PRIMEROS QUE ENTRE LOS ULTIMOS.

Si la constancia ha de servir de criterio de la moralidad, estas mismas uniones licenciosas—es decir, uniones conyugales que no han oído las oraciones del cura—son diez veces tan morales como pueda ser la institución del matrimonio sancionada por la religión.

Pero ésto no es todo. Es un hecho notorio en Haití que el libertinaje es más común entre las personas casadas que entre los arrimados. Fácilmente se encuentra la causa explicativa. El arrimo no le concede a la pareja ningún derecho legal de uno sobre el otro. Ellos permanecen juntos, como si dijésemos, mientras dura el buen comportamiento. No es tan solo la tiranía positiva o una marimachería extrema, causas suficientes para ocasionar una separación, sino una petulante displicencia o un mal humor egoísta también. Como tales, estos rasgos se evitan con un cuidado asíduo. La consecuencia natural es, que por lo general esas uniones, son fe-

lices, y encontrándose cada cual contento en su casa no está buscando distraciones fuera de ella. En los matrimonios indisolubles sucede lo contrario; si por suerte los contrayentes estuviesen en desacuerdo, al tener su primer disgusto no los detiene el temor al considerar las consecuencias. Puede el esposo ser todo lo tiránico que le plazca; siempre queda siendo el amo y señor; podra la esposa ser tan quisquillosa como se le antoje; no por eso pierde los derechos y privilegios de esposa. De manera que al encontrarse bajo un amparo legal se halla estimulado el mal humor, y sobrevienen los resultados naturales: desapego en el cariño, y quebranto en los afectos. La esposa busca consuelo entregándose a las disposiciones que estén de moda; el esposo, quizás, en las brutalidades de un burdel.

Pero aparte de todas las teorías explanatorias, el HECHO CONSTA, como ya he dicho, vg. que (tomando en cuenta la proporción de cada uno HAY DIEZ SEPARACIONES LEGALES ENTRE LOS CASADOS POR CADA SEPARACION VOLUNTARIA DE LOS ARRIMADOS. Si hubiere quien lo dudase, que averigüe por sí mismo, y no dudará por más tiempo.

Qué decís de este hecho, reverendos amigos míos? Cómo asociáis ésto con vuestra favorita teoría, de que, a no ser por vuestras oraciones y bendiciones, el mundo sería una escena de libertinaje y excesos? Que los seres humanos permanecen unidos, sólo porque vosotros habéis asistido en formar el vínculo? Qué no hay término medio entre el matrimonio eclesiástico y la prostitución indecorosa?

Este hecho no os abre un poco los ojos hacia el verdadero estado de cosas que nosotros, espíritus descreídos nos atrevemos a confrontar? No les facilita ésto la explicación de porqué nosotros estamos más dispuestos que vosotros de confiar los más sagrados deberes a una custodia moral que a una legal?

No podéis imaginaros que el hombre y la mujer, encontrando que se avienen bien el uno y el otro, estuviesen de acuerdo sin intervención vuestra, de ser compañeros; que él se traslade a la hacienda de ella, o ella a la de él, como les fuere más conveniente; que esta unión se haga saber a sus amistades sin la mediación de amonestaciones, y que sea respetado, a pesar de no estar anunciado en un lugar prominente del periódico. Sin embargo, todo ésto sucede en Haití sin faltar al decoro, sin aumentar en nada el vicio; sino por el contrario, beneficiando la moralidad y desanimando la prostitución.

Ocurre lo mismo entre la populación blanca que la de color; y el presidente del país dá su beneplácito, poniendo el ejemplo.

Me preguntáis aún—acostumbrado como estáis a conceptuar la virtud hija de las restricciones—me preguntáis aún, cual es el freno que produce y preserva semejante estado de cosas? La contestación es esta: buenos sentimientos y la opinión pública.

El cambio se estima deshonroso; cuando existe un cariño sincero y bien correspondido no es deseado; y como al formar este lazo no entra el interés pecuniario, estas uniones voluntarias rara vez resultan mal avenidas.

Cuando existe el temor a la anarquía social, los hechos como estos equivalen a páginas de argumentos. Si los Haitianos son lo suficiente civilizados para llevar a cabo esta clase de matrimonio moral, porque han de estar los europeos sobre un nivel más bajo? No debiera olvidarse que el experimento fué tratado en Santo Domingo bajo grandes desventajas, y estas uniones no legalizadas sin embargo han dado por resultado ser más permanente que aquellas enlazadas con toda la debida formalidad.

Podrá arguirse: si se pudiera obtener con tanta facilidad el divorcio, qué necesidad habría de un contrato de matrimonio? Tanto en lo que concierne a la pareja mencionada, como a los hijos que puedan resultar de esta unión, a mi entender me parese, que un contrato definido y sucinto ha de ser muy eminentemente deseable. No es de desearse que una unión de aquellas personas sobre las cuales depende la próxima generación sea efectuada con ligereza o descuido: No deberán despreciarse la dignidad y el recogimiento que implica un contrato, cuando debe tenerse presente lo grave y pesadas que son las responsabilidades y asumidas por aquellos que le han de dar nuevos ciudadanos al Estado, y nuevas vidas a la humanidad, que a su vez han de ser una bendición o una maldición. Es más importante la necesidad absoluta d econocer las condiciones de la unión de las dos vidas adultas y que sean clara y terminantemente entendidas entre los dos. Ninguna persona sensata contrae un compromiso de una índole importante y permanente sin un contrato escrito; un contrato definido excluye toda posibilidad de llegar a un desacuerdo respecto a las disposiciones tomadas y evita que surjan malas interpretaciones. Un contrato verbal podrá ser tomado en sentido erróneo por una de las dos partes: Un lapso de tiempo pudiera producir un olvido parcial; las pequeñas desavenencias pudieran dar por resultado graves pleitos.

Si el contrato queda escrito, habla por si solo, y no pueden suscitarse dudas que no puedan ser resueltas de una manera razonable. Todo ésto puede apreciarse en cuanto se refiere a las sociedades formadas en el comercio. Pero hay personas—que inconscientemente rechazan e lsistema inmoral actual, y se lanzan al extremo opuesto—que consideran la unión conyugal entre el hombre y la mujer como una cuestión demasiado delicada y sagrada para ser tratada bajo un punto de vista mercantil.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA

El Mundo como pluralidad

He aquí un interesante trabajo que debe haber hecho pensar con detenimiento a los lectores de la Revista Bimestre Cubana. Porque en su número de Julio-Agosto de este año, en forma de artículo vió la luz de la publicidad, y que su autor ha tenido el magnífico acierto de imprimir en forma de panfleto, más tarde, para que no se lo trague la anonimia del olvido.

En cuanto al tema, parece casi espiritualista, y en algunos puntos hasta teosófico; pero a lo mejor, nos encontramos con puntos de vista de carácter personal del autor, en los que espejea un sórdido materialismo que nos trae a la mente alguno de los absurdos que informaron la biblioteca que dirigió Le Bon.

Después de haber leído este folleto de Adrián del Valle, nos ha entrado el deseo más ferviente de releer una obra de parecido título, de Camilo Flamarión.

De todos modos, nosotros damos las gracias más gentiles al autor de este folleto, por el envio del mismo, y le alentamos a que prosiga en esta clase de investigaciones, convencidos de que en la meta de ellos hay verdades sublimes que sirvieron para que viera la luz pública QUIMICA OCULTA.

El Sendero.

Organo de la logia "Krishna", que radica en la patria de Enriquillo, y que sale al campo de la circulación en son de heraldo de los altos ideales que nos emulan .

Este número, si es un patrón de lo que serán los otros, tiene todos los factores indispensables para el éxito, que habremos de admirar gozosos, una vez que sea resplandeciente foco de hermosos destellos.

¡Que tenga fructífera, eficaz, larga vida, y que sea del todo útil a la obra de los Maestros la propaganda que lleve a cabo!

Dios.

Con este sugestivo título nos visita el órgano de la Institución Mundial de la Vida Impersonal.

El número a que nos contraemos no puede ser de mayor interés, de más trascendental importancia, por la esquisitez de las ideas a que sirve de vehículo.

¡Ojalá que tenga una larga vida!

Revelations de Sœur Therese de l' Enfant-Jésus.

Se trata de una serie de materializaciones tomadas en barro, que serán del mayor agrado para los espíritas.

Con él se ayuda a propagar puntos de vista que aclaran los ojos turbios. . .

A unos y a otros, gracias sinceramente sentidas, por la cortesía, a la que habremos de corresponder oportunamente. Con gusto.